

SCHIFFER, Michael B. *Behavioral Archaeology* (Studies in Archaeology). Academic Press, Inc., Nueva York, 1976. xviii + 222 pp.

A unos 15 años del nacimiento de la Nueva Arqueología, cuando podría parecer que los arqueólogos habían olvidado ya todo lo que había enseñado antes de *Archaeology as Anthropology* y que la dirección teórica de la disciplina avanzaba firmemente hacia un mundo con grandes posibilidades pero muy confuso y solamente crítico de lo hecho antes de la fecha de la salvación (Ca. 1962 A. D.), aparece un libro, como éste que, con mucha madurez, afirma que el resultado de la arqueología procesual no ha liberado a la disciplina de muchos de sus problemas anteriores ni ha completado el cuadro de las vías permisibles de la investigación arqueológica.

El autor, arqueólogo de la Universidad de Arizona claramente influido por Paul S. Martin retoma, de hecho, el argumento que afirma la independencia de la arqueología de modas e innovaciones desde las ciencias sociales y propone, ejemplificando su aplicación con los resultados de una excavación en el sitio Joint, una zona Puebla III en el Este de Arizona, trabajada por el Field Museum de Chicago, una forma de ver el material arqueológico que no solo es interesante sino que es importante para el creciente corpus de la teoría arqueológica y que presenta no solo novedades sino, muy principalmente, una forma muy fresca de usar principios que ya no tienen nada de nuevos.

Para el lector que suponga que este enfoque, combinación de las nuevas y viejas corrientes de la arqueología, traerá consigo el abandono del confuso lenguaje que se usa desde los 60's, el libro debiera estar encabezado por el dicto dantesco de *Lasciate ogni speranza*. El argot de la nueva arqueología es usado a todo lo que puede dar. Las estrategias, los modelos sintéticos, los procesos A-s y S-S, las unidades de análisis, los tasas de flujo, etcétera. desbordan cada página y hacen que el arqueólogo educado en el bello simplismo del lenguaje de los 50's, en *Method and Theory in American Archaeology*, o aún en Hole y Heizer, se sienta en medio de la escena de *Tras el espejo* en que Humpty Dumpty explica a Alicia como usa las palabras.

Pero, puesto que el idioma es solo un medio imperfecto para plasmar ideas y que si el autor hubiera escogido otros términos para su explicación es muy posible que no lo entendieran las generaciones que han sido destetadas con postulados lógico-deductivos, modelos icónicos, paradigmas transformacionales y *carrying capacities*, el problema del lenguaje de la nueva arqueología no es, de ninguna manera, obstáculo para llegar a esta interesante obra.

El trabajo presenta una serie de capítulos en los que se suceden los postulados teóricos del autor con los ejemplos relativos a la excavación

que usa para ilustrarlos. Sus primeros seis constituyen la parte generalizante; la segunda media docena el paradigma y el último una estimación del futuro.

Su introducción, en la que hace la crítica de la arqueología procesual y la compara con su proposición de arqueología conductista es la que marca la base teórica con la que trabajará en el resto de la obra. Para él es necesario hacer explícitos los papeles múltiples de las leyes en la investigación arqueológica y, en este sentido, su capítulo 5, acerca de las transformaciones cuantitativas, es posiblemente el más útil puesto que es donde el autor formaliza los elementos empleados en el análisis del material arqueológico.

Es muy interesante, en el capítulo mencionado, hacer notar que el autor da mucho énfasis al hecho que muchas de las leyes que va a usar específicamente, son ya utilizadas por los arqueólogos muchas veces sin darse cuenta de su carácter; Schiffer hace un intento de sistematización y formulación algebraica muy interesante y, en el capítulo siguiente, las aplica a describir y estudiar transformaciones espaciales.

El arma general que propone el autor es un modelo sintético de inferencia arqueológica que detalla en su capítulo 2, el cual está asentado en lo que considera el conocimiento necesario para resolver los problemas que resultan de tres propiedades básicas del dato arqueológico: Consiste de materiales que están en relaciones espaciales estáticas, es el producto, en una forma u otra, de un sistema cultural y ha sido sujeto a la operación de procesos no culturales.

A través de toda la obra Schiffer va exponiendo la aplicación de su método. Para ello desarrolla, basado en trabajos anteriores suyos y de otros autores, notablemente Rathje, sistemas para el estudio de transformaciones en el proceso formativo de la cultura necesaria para entender los problemas de la fabricación y, muy importantemente de la deposición, de los artefactos que estudia el arqueólogo. Aquí la influencia de *Le projet du Garbage*, en cuanto a reconocer esta última necesidad, es especialmente clara. También, como problema presente en la obtención por el arqueólogo del material que va a trabajar, enfoca las transformaciones no culturales en los depósitos.

El trabajo en su totalidad presenta una alternativa muy útil; una arqueología derivada de leyes que son observables a través de la conducta del material. El autor, muy correctamente, afirma que si bien es cierto que la arqueología deriva muchas de sus leyes de otras disciplinas, es igualmente cierto que cada disciplina produce primariamente solo las leyes que le sirven y que por eso su introducción a la arqueología ha resultado en un grupo muy incompleto y falto de sistema de marcos que expliquen el fenómeno arqueológico.

Para el autor hay dos temas recurrentes en su libro: el primero y el más importante es el efecto de los procesos de transformación cultural en el registro arqueológico y cómo deben efectuarse diversas transformaciones para usar los restos arqueológicos para medir las variables conductuales y de organización del pasado. Para hacerlo es necesario el empleo de leyes o supuestos para tales procesos. El segundo es que el estudio de la conducta solo es posible si se aumenta el grupo de

leyes que forman el conocimiento arqueológico. Muchas de ellas ya existen pero el proceso de formalización apenas ha dado principio. Finalmente afirma que el futuro de una arqueología conductista es amplio y que ésta es una de las direcciones adonde se debe ir, agregando, por vía de prueba, ejemplos de la vida diaria en los Estados Unidos.

El libro de Schiffer es muy útil. Un punto de vista nuevo en la arqueología es siempre bienvenido pero, como es el caso, si ese punto de vista representa un intento sistemático de reevaluar el registro arqueológico, el trabajo se vuelve más importante todavía. Si a esto se agrega que ya era hora de ver una obra en que la "relevancia" de lo que se hace y la ingenuidad de suponer que la arqueología lo puede hacer todo, están francamente vistos con un ojo muy crítico, resulta en que es un libro que hay que leer. Es refrescante, aunque no tan nuevo como el autor supone, un trabajo en que se integran los componentes de la arqueología en forma tan satisfactoria.

JAIME LITVAK KING